



De política y cosas peores

CATÓN*

Talentosa

El recién casado asistió con su esposa a una fiesta en el departamento de un amigo de ambos, soltero él. En lo más animado del festejo el casado le dice en voz baja a su amigo: "Acabo de ligar con una chica. ¿Puedo usar tu recámara para un rapidín?". "Desde luego que sí -accede el amigo-. Pero ¿y tu esposa?". "No se dará cuenta -aduce el otro-. Debe estar por ahí platicando con sus amigas". "No -le dice el anfitrión-. Tendrás que esperarla. Parece que ella también ligó con alguien, porque hace un rato me pidió la recámara". Don Valetu di Nario, señor de edad madura, se quejó con el médico de que no oía bien. Lo revisó el doctor y le informó: "Trae usted un supositorio en el oído". "¡Santo Cielo! -exclamó don Valetu-. ¡Ahora ya sé dónde puse mi aparato para la sordera!". Admiro a Josefina Vázquez Mota desde que la conocí. Es una mujer inteligente y generosa que ha hecho mucho bien. A base de tesón y esfuerzo conquistó muchas metas valiosas. Tanto en la empresa privada como en el servicio público ha puesto lo mejor de sí misma, y ha mostrado cualidades de excelencia. Creo que es una espléndida representante de la mujer mexicana, y me alegró mucho que a pesar de la resistencia de algunos señores ganara la elección interna de su partido, el PAN, y se convirtiera en candidata a la Presidencia de la República, la primera con posibilidades reales de obtener el triunfo. En su campaña tuvo tropiezos de consideración, fruto de errores ajenos más que propios. Su talento, su carisma y entrega la hicieron mantenerse firme. Es cierto: No consiguió marcar en forma clara qué es lo que la hacía diferente, según rezaba el lema principal de su propaganda, y tampoco logró deslindarse de la administración calderonista. En tal sentido fue otro error su anuncio, hecho ya casi al final de la campaña, de que en el caso de resultar vencedora le pediría a Felipe Calderón que ocupara el cargo de Procurador de la República. Inexplicable resulta esa declaración si se toman en cuenta la imagen del Presidente, los riesgos que correría en el desempeño de ese cargo y los efectos de la lucha que emprendió contra la delincuencia. Aun así pienso que Josefina hizo una magnífica campaña en el curso de la cual probó tener, a más de fortaleza física, entereza moral y congruencia política. Independientemente del resultado de la elección, ya es una triunfadora. Si no gana -en estos menesteres los milagros son de difícil realización- merecería quedar en segundo lugar. Su participación en el proceso es evidencia de lo que puede conseguir

LA DEMOCRACIA



Mirador

ARMANDO FUENTES AGUIRRE

Iba la lechera con su cántaro. La vio un fabulista, y pensó: -Seguramente va pensando que con el dinero que obtendrá de la venta de la leche comprará huevos; los huevos le darán pollos; con la venta de los pollos comprará una vaca que le dará terneros con cuya venta comprará una casa, tras de lo cual podrá encontrar marido. Pero la lechera se caerá, derramará la leche, y adiós huevos, y pollos, y vaca, y terneros y casa y marido. ¡Vaya fábula que voy a hacer!

Sucedió, sin embargo, que la lechera no se cayó. El que se cayó fue el fabulista, que ya no pudo hacer su fábula. La lechera, en cambio, cumplió su sueño. Esta fábula mía es de las pocas que se han escrito con final feliz.

¡Hasta mañana!...

Manganitas

AFA

"Mañana es la elección."

¿Está fuera de lugar celebrar que haya llegado? Cuando pase ese tornado ya podremos descansar.

una mujer, aun luchando en circunstancias adversas. Si los electores sufragaran atendiendo solamente a motivaciones de orden ético, sin consideraciones de índole pragmática, no cabe duda de que la mayoría de los votos serían para ella. Otros factores, sin embargo, inciden en las votaciones y, en efecto, sería un milagro que Josefina ganara la elección, pero la historia registrará su nombre como el de una buena mexicana que se entregó con pasión e idealismo a buscar el bien del País. Pase lo que pase mañana, Josefina Vázquez Mota seguirá figurando -así lo espero- en la vida pública de México. Necesitamos mujeres como ella, ciudadanas como ella, mexicanas como ella. El gerente del hotel le cobró al cliente por el uso del gimnasio. "No lo usé" -responde el señor. "Pero ahí estaba -respondió el encargado-. Si no lo usó fue porque no quiso". En la misma forma le

cobró por el spa, el campo de golf y la sala de cine. "No usé nada de eso" -volvió a decir el cliente. Y el gerente, de nuevo: "Ahí estaba todo eso. Si no lo usó fue porque no quiso". Entonces el señor se acordó de cómo otro cliente que se vio en la misma circunstancia que la suya le dijo al hombre del hotel que le iba a cobrar por haberle hecho el amor a su mujer. "No se lo hice" -replicó asustado, el hotelero. "Pero mi mujer ahí estaba -replicó el cliente-. Si no le hizo el amor fue porque no quiso". Decidió poner en práctica la estrategia, y le dijo al individuo: "Entonces yo le voy a cobrar a usted por haberle hecho el amor a mi mujer". El del hotel le respondió: "¡Shh, cálese! ¡Le pagaré, pero no diga nada, porque soy nuevo en el hotel y el dueño me despedirá si se entera de que me meto con las esposas de los huéspedes!". FIN.

*El autor es licenciado en Derecho y en Lengua y Literatura Españolas, y cronista de Saltillo.



Otra cara de la política

JOSÉ WOLDENBERG*

Eurocopa y elecciones

La disposición legal que obliga a terminar las campañas tres días antes de los comicios, supone, de manera extraña, que se requiere antes del día estelar un periodo de distensión, de calma. En esas minivacaciones, no debe pasarse por alto que el domingo vuelven a coincidir, como el 2 de julio del 2000, la final de la Copa Europea y la jornada electoral.

En el año 2000 preparábamos lo que el Consejo General y su presidente (yo) debían hacer ese día. Queríamos, entre otras cosas, ofrecer información de primera mano del desarrollo de la jornada y de los resultados. Y llegamos a la conclusión de que lo óptimo sería programar una serie de mensajes en cadena nacional. Se trataría de cortes breves para comunicar diversos asuntos.

La Eurocopa inició el 10 de junio y (creo que) por primera vez las sedes fueron dos países: Bélgica y Holanda. La ronda inicial dejó no pocas sorpresas, la mayor quizá, que en el grupo uno, Portugal y Rumania eliminaron a Alemania e Inglaterra. En el dos, Italia y Turquía dejaron en el camino a Bélgica y Suecia; en el tres, España y Yugoslavia (ya muy disminuida) hicieron lo propio con Noruega y Eslovenia (unos años antes parte de Yugoslavia), y Holanda y Francia sacaron de la competencia a Dinamarca y a la casi naciente República Checa.

Mientras, en el IFE discutíamos y diseñábamos las intervenciones en cadena nacional para el día de la elección. El plan quedó de la siguiente manera: A las tres de la tarde, un informe de la instalación de las casillas; a las ocho de la noche, un nuevo comunicado sobre el desarrollo de la jornada; a las once, el informe estelar sobre los resultados del conteo rápido de la elección presidencial; a las tres de la madrugada, una explicación del avance del Programa de Resultados Electorales Preliminares, y a las siete de la mañana del 3 de julio, un balance general.

Los cuartos de final fueron tensos e interesantes. Francia le ganó a España 2 a 1, Portugal 2 a 0 a Turquía, Italia 2 a 1 a Rumania y Holanda goleó a Yugoslavia 6 a 1. (Media docena de ostiones dijo entonces un célebre biólogo). Pero las finales fueron aún mejores. Se jugaron el 28 y 29 de junio, y en la primera Francia dejó tendido a Portugal 2 goles a 1, mientras Italia derrotaba a Holanda, en penaltis, 3 a 1. Tres de los cuatro que tiró Holanda, los falló.

Al inicio de la jornada, como suele hacerse, se instaló el Consejo General, los representantes de los partidos hicieron breves valoraciones del proceso y yo di un mensaje. Se decretó un receso para que los integrantes del Consejo pudiéramos ir

a votar. Todo se desarrollaba sobre rieles.

La final de la Eurocopa inició a la una de la tarde hora de México, e Italia y Francia protagonizaron un auténtico duelo. El primer tiempo terminó cero a cero, en un juego trabado, ríspido, difícil. Fue hasta el minuto 10 del segundo tiempo que Marco Delvecchio clavó un gol. Y ya se sabe -o se sabía-, una vez que Italia mete un gol, resulta casi imposible remontar el marcador. Desde el famoso catenaccio, inventado por Helenio Herrera, la defensiva italiana se convertía en una auténtica fortaleza inexpugnable. Bien lo pontificó el propio "Mago": Si no te meten gol, no puedes perder.

Como a las dos y media salí de la oficina para ir al set que se había preparado en las instalaciones del IFE, desde donde se transmitiría el primer mensaje en cadena nacional. Llegué y estaba todo listo. De repente se escuchó el grito inconfundible de Gooool. En tiempo de compensación, minuto 94, Sylvain Wiltord había anotado por Francia y el partido se empataba. Se jugarían tiempos extras. Quien metiera el primer gol, el llamado de oro, sería el campeón de Europa. No lo teníamos previsto.

A las tres en punto informé de la instalación de las casillas. De 113 mil 423 solamente 13 no se habían colocado. Cerca del 95% de los presidentes de las mesas eran los que se habían nombrado previamente. Y ofrecí las cifras del número de representantes de los partidos acreditados en las casillas. Todo marchaba bien. Pero los aficionados al fútbol habían resentido que su partido, en el momento cumbre, se interrumpiera intempestivamente por la cadena nacional.

El mensaje duró tres minutos. Y en las pantallas reapareció el juego. Uno de los dos porteros, no me acuerdo si Barthez de Francia o el de Italia (no recuerdo el nombre), había sufrido un foul y se había quedado tendido sobre el césped casi dos minutos. El partido seguía empatado a uno. Uf, habíamos corrido con suerte. Y la buena estrella se hizo aún más patente cuando unos cuantos segundos después, David Trezeguet, que no alineó desde el inicio, metió el gol que daba la copa a Francia.

A la semana siguiente tuve el siguiente diálogo con un sobrino de 8 años. -¿Cómo se te ocurrió interrumpir el partido? -Bueno, las elecciones son más importantes que el fútbol. -Todos en mi salón se quejaron de tu mensaje. -Explícales que le mandamos decir al portero que hiciera tiempo mientras yo hablaba.

Desde entonces mi sobrino no me cree nada.

*El autor es ex consejero presidente del IFE.